

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 166 / N.º 10 / Octubre 2024

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 166 – Núm. 10

Octubre 2024

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I RECOMENCEMOS, DESDE CRISTO, EN LO COTIDIANO DE LA VIDA

(Domingo, 1 de septiembre de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

Recomenzamos el tiempo cotidiano de la vida y volvemos a la entrega diaria. Y ahí, en este volver a empezar, Cristo se hace verdaderamente presente para recordarnos que debemos santificarnos en el ofrecimiento de la vida, el trabajo, la familia, las alegrías y las dificultades.

Decía san Josemaría Escrivá que «es en medio de las cosas más materiales de la tierra donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres». De esta manera, cuando hacemos del trabajo ordinario un

lugar de encuentro con el Señor, todo adquiere un sentido nuevo, sobrenatural, distinto. Hagámoslo con empeño, sin dejar un solo detalle sin cuidar, porque en el Cielo, adonde nos dirigimos de la mano de Dios, no hay trabajo ni planes ni conocimiento ni sabiduría que puedan suplir nuestra labor en esta Tierra (cf. Ec 9, 10).

El apóstol Pablo instaba a la comunidad de Corinto a mantenerse «firme e incommovible», sin dejar de progresar en la obra del Señor, consciente de que su trabajo en Él no es en vano y «sabiendo que no dejará sin recompensa nuestro trabajo» (1 Cor 15, 57).

Cristo se hace presente, una y otra vez, en el quehacer frecuente de la vida. Ahí nos habla, nos renueva y nos alimenta con su presencia. Por eso, hemos de educar la mirada hacia Él para mirar con ojos nuevos las pequeñas cosas que hacen, de su Reino, un hogar tranquilo, sosegado y apacible de eterna salvación para todos. Mirar para aprender a ver, y viceversa, hasta que advirtamos a Dios en cada detalle, sentido y circunstancia de nuestra frágil existencia.

Cada inicio se convierte en una oportunidad para mirar como el Señor nos mira. A menudo, cuando su presencia permanece escondida entre cientos de detalles frecuentes, me pregunto cómo será la mirada de Jesús cuando habita en nuestros ojos. Y me imagino su rostro, su semblante y su gesto al contemplar el milagro de la vida. Y pienso que esa es la única manera en la que hemos de vivir: aprendiendo a mirar cómo Él lo hace.

Recomenzar desde Cristo es, también, acompañar y dejarse acompañar, acoger a quien acude a nuestro encuentro para buscar una luz o abandonarnos al hermano que aparece para iluminarnos el camino. Empezar de nuevo es ver a Dios en los ojos alborozados del resucitado y en las lágrimas mendicantes del herido, es darles un sentido renovado a los acontecimientos y es buscar la voluntad del Padre en todo aquello que nos sucede. Empezar es vivir el servicio con alegría, es desposeerse de las comodidades que nos encadenan y es amar lo que no siempre nos apasiona.

La vida en Cristo es un milagro que responde a un amor –el suyo– que no se marchita jamás. Cuidar el lugar que Dios ocupa en nuestra vida es el comienzo de una nueva aventura. Cada amanecer, por tanto, ha de revestirse de un deseo renovado que implica vivir la santidad en las pequeñas cosas, en todo aquello que parece insignificante a los ojos del mundo, en lo que por su incalculable sencillez y humildad pasan desapercibidas a los ojos superficiales.

De cara a esta etapa que ahora comienza y de la mano de la Virgen María, os invito a cuidar los detalles que tejen nuestra existencia, hasta que entendamos que nuestra vida «está escondida con Cristo en Dios» (Col 3, 3). Y no hay más camino hacia el Reino que este amor que tantas

veces no se puede comprender porque supera toda nuestra capacidad, conciencia y entendimiento.

Aprendamos de María a tener presente al Señor en cada tarea, no nos apartemos de Dios cuando aflore el cansancio y recordemos siempre que el Señor recompensará con el infinito a cada uno por el bien que haya hecho (cf. Ef 6, 8).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

II

«EL PROYECTO DE DIOS EN LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA»

(Domingo, 8 de septiembre de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, nueve meses después de la solemnidad de la Inmaculada Concepción, celebramos la Natividad de la Virgen María, nuestra Madre.

Con su nacimiento, germina en el mundo la aurora de la salvación, se cumplen todas las expectativas del Antiguo Testamento y emprende su ruta la puerta divina en su perpetua virginidad: «De Ella y por medio de Ella, Dios, que está por encima de todo cuanto existe, se hace presente en el mundo corporalmente. Sirviéndose de Ella, Dios descendió sin experimentar ninguna mutación, o mejor dicho, por su benévola condescendencia, apareció en la Tierra y convivió con los hombres» (San Juan Damasceno).

La presencia de María, la «llena de gracia» (Lc 1, 28) destinada a ser la Madre de Dios hecho hombre, está unida de manera indisoluble a la de Cristo, el Sol que nace de lo alto (cf. Lc 1, 78) –merced a la bondad misteriosa de nuestro Dios– para cambiar los corazones más sombríos de la humanidad.

Decía san Agustín que Ella «es la flor del campo de quien floreció el precioso lirio de los valles» y, a través de su nacimiento, «la naturaleza heredada de nuestros primeros padres cambia». Así lo manifiesta la Iglesia, en el Oficio de Laudes, poniendo el corazón en la solemnidad que hoy conmemoramos: «Por tu nacimiento, Virgen Madre de Dios, anun-

ciaste la alegría a todo el mundo: de ti nació el Sol de justicia, Cristo, Dios nuestro».

La natividad de la Virgen ha de guiarnos, con profunda ternura y devoción, a la senda de la vida naciente, donde tantas madres esperan, algunas incluso contra toda esperanza, la llegada del hijo de sus entrañas. «El embarazo es una época difícil, pero también es un tiempo maravilloso; la madre acompaña a Dios para que se produzca el milagro de una nueva vida» (AL 168), revela el Papa Francisco en su exhortación postsinodal *Amoris laetitia*. A la luz de esta promesa que perpetúa cómo cada mujer participa del misterio de la Creación, cada familia ha de convertirse en esa iglesia doméstica que se transforma en sede de la Eucaristía, con Cristo sentado en la misma mesa, donde los padres son los cimientos de la casa y los hijos las piedras vivas de la familia (cf. 1 P 2, 5).

La Sagrada Escritura «considera a la familia como la sede de la catequesis de los hijos» (AL 16). Este mensaje principal, que el Papa recuerda en esta exhortación sobre el amor en la familia, afirma que «amar es volverse amable» porque el verdadero amor «no obra con rudeza, no actúa de modo descortés y no es duro en el trato». Y así ha de ser en la familia, con unos «modos, palabras y gestos agradables» y no «ásperos ni rígidos», donde la cortesía «es una escuela de sensibilidad y gratuidad», que exige a la persona «cultivar su mente y sus sentidos, aprender a sentir, hablar y, en ciertos momentos, a callar» (AL 99).

Decía santo Tomás de Aquino que «todo ser humano está obligado a ser afable con los que lo rodean» (*Summa Theologiae* II-II, q. 114, a. 2, ad 1). Un estilo de vida y una opción preferencial que exigen un cuidado exquisito en la caridad conyugal, donde el matrimonio refleja el amor con el que Cristo ama a su Iglesia.

El nacimiento de María nos conduce hacia ese amor inagotable de Dios que nos permite ver, más allá de toda circunstancia o condición, el valor de cada madre, de cada hijo y de todo ser humano.

Junto a la Sagrada Familia de Nazaret, pido por cada matrimonio y cada familia, para que sigáis siendo hogar de comunión, cenáculo de oración y esplendor del verdadero amor. Que la delicadeza, la belleza y la humildad de María os conduzcan a la alegría del Evangelio. Y cuando arrecie la tempestad, tened presente que el Señor llama a la puerta de la familia, de vuestra casa, para compartir con vosotros la cena eucarística, presencia y memorial perpetuo de su infinito amor (cf. Ap 3, 20).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

«MAR ADENTRO, HACIA UN NUEVO CURSO PASTORAL»

(Domingo, 15 de septiembre de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Iniciamos un nuevo curso pastoral, comenzamos una travesía en la búsqueda de una entrega mejor y ponemos nuestro corazón en guardia para no sucumbir a la incertidumbre que provoca volver a empezar.

Recomenzar significa ponerse en camino, bregar todas las noches sin esperar una pesca abundante, pero llenos de una gran esperanza, reuniendo todas las fuerzas posibles para vivir –como Pueblo de Dios– el misterio de Cristo en la historia.

Acogemos esta invitación que el Señor nos ofrece un curso más, con el texto lucano de la pesca milagrosa (cf. Lc 5, 1-11) que palpita en nuestros corazones y los invita a derramarse con decisión en la tarea preciosa de evangelizar.

«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca», le pide el Señor a Simón Pedro, con la confianza de que su mandato cumplirá el milagro que los ojos de los apóstoles desean. Simón Pedro, cansado de una pesca que esa noche no dio fruto, obedece la petición de Jesús, aun teniendo el corazón cargado de miedos y vacilaciones: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Al final, «hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse», tal y como relata la Palabra. Porque nadie le gana al Señor en generosidad, ni tampoco al apóstol Pedro en obediencia confiada, pues era un pescador experto que conocía como nadie el mar de Galilea y, aun sintiéndose rendido esa noche por no hacerse con un solo pez, se fió de Jesús y se dejó hacer como Él lo deseaba. Y la noche se iluminó de la luz del amor y la esperanza.

¿Qué nos enseña la Escritura, por medio de este Evangelio? Que la misericordia de Cristo, cuando el terreno se muestre pedregoso y el mar en tempestad, es capaz de precipitar absolutamente todo y que lo que parece imposible, no lo es para Dios (cf. Lc 1, 37).

Es el tiempo de la fe, de la esperanza que no defrauda, de echar las redes con la confianza ciega de que volverán cargadas de los sueños que Dios imagina para nosotros. Y aunque a veces nos sentimos como Pedro y no seamos capaces de ver los frutos, la bondad de Cristo nos invita, en este nuevo curso pastoral, a volver a echar las redes, a confiar a pesar de nuestra pequeñez,

a vaciarnos de nuestro yo y llenarnos de Cristo, que nos invita a la fidelidad y a la entrega. ¿Acaso el Señor, quien prometió estar con nosotros «todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20) se desentendería de las fatigas y desalientos que en ocasiones pueden nublar el corazón?

Vivamos sin miedo (cf. Mc 6, 50), seamos dóciles y obedientes al Evangelio; máxime en la dificultad, cuando el Maestro ponga ante nuestras frágiles manos alguna misión que parezca compleja o cuando llegue la «noche oscura del alma», de la que hablaba san Juan de la Cruz. En ese momento, cuando permanezcamos –como el religioso carmelita– «con ansias de amores», no sucumbamos a la fatiga del alma y salgamos en busca de ese Reino de Dios que encuentra su verdadero sentido cuando, una vez que nos hemos encontrado con el Amor, seamos enviados a sembrar de vida y esperanza todo sufrimiento humano.

Le pedimos a la Virgen María que aprendamos de Ella a confiar en la llamada de Dios, a ser generosos y alegres en la entrega cotidiana a la tarea evangelizadora.

Y como hizo San Juan de la Cruz, en medio de la aflicción hasta encontrar paz en el alma, accedamos al Corazón del Señor que nos invita a entrar en su presencia, donde «secretamente solo mora» y donde «delicadamente me enamora» (Llama de amor viva, san Juan de la Cruz).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

«LA PASTORAL RURAL SIEMBRA LOS CAMPOS DE ESPERANZA»

(Domingo, 22 de septiembre de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, cuando los campos comienzan a vestirse de estío y a adquirir un tono más otoñal, quisiera agradecer la labor de la Pastoral Rural en la Iglesia.

La misión de la Iglesia es ser la sal de la tierra y la luz del mundo (cf. Mt 5, 13-16). Fieles, pues, a este mandato que el Señor nos plantea, las parroquias deben ser «un germen seguro de unidad, de esperanza y de sal-

vación para todo el género humano» (LG, 9), que ha de estar íntimamente ligado al corazón de nuestros pueblos.

Me vienen al recuerdo las palabras que el Papa Francisco dirigió el pasado 27 de abril a nuestra comunidad del Seminario de Burgos, durante la audiencia privada que nos concedió en la sala Clementina del Vaticano: «Jesús me quiere en esta tierra vaciada para llenarla de Dios, es decir, para que lo haga presente entre mis hermanos, para que construya comunidad, Iglesia, Pueblo... Sin caridad a Dios y a los hermanos, sin caminar de “dos en dos” –como dice el evangelista– no podemos llevar a Dios».

Asimismo, el Santo Padre destacó la necesidad de manifestar al Señor «una disponibilidad absoluta, rogándole que nos envíe a nosotros, aunque parezcamos poco ante un trabajo –la mies– tan grande». Y también hizo referencia a mostrar una actitud de abandono y de confianza, hasta que «el vacío sólo se haga en nuestro corazón para acoger a Dios y al hermano, desprendiéndonos de las falsas seguridades humanas». Tener a Dios en nosotros nos llena de paz, reveló, «una paz que podemos llevar a todos los pueblos y ciudades; de ese modo, llenarán con su luz los campos que ahora parecen yermos, fecundándolos de esperanza».

Y este es el mensaje que deseo transmitir a todas las comunidades parroquiales que viven su fe y su tarea evangelizadora en el mundo rural: colmad de luz los campos y fecundad la Tierra de belleza, siendo conscientes de que Dios va por delante de vuestra acción y os llama a ser fermento, sal y luz de la parcela de su Iglesia que os ha confiado. Es una misión inmensamente gratificante cuando se hace con entrañas de amor y con el único objetivo de sembrar a manos llenas, sin esperar una gran cosecha que consuele el cansancio. Al final, será Dios y sólo Él quien haga germinar y florecer los frutos.

Pongo la mirada en las Orientaciones Pastorales que hemos presentado para estar aún más cerca de vosotros como Iglesia en el ámbito rural que peregrina en nuestra archidiócesis burgalesa. Estas ideas se han llevado a cabo como respuesta a una de las propuestas de la Asamblea Diocesana de Burgos (cf. n. 167) y del Plan pastoral diocesano 2023-2027, en el que se pedía «elaborar unas orientaciones pastorales para el mundo rural y poner los medios para que puedan desarrollarse en las diversas dimensiones de la vida cristiana» (acción 20). En este sentido, hemos de conocer la tierra en la que vamos a sembrar el Evangelio y dejarnos interpelar por ella para dar una respuesta creyente, constatando sociologías distintas pero teniendo en cuenta que la movilidad, la tecnología, la digitalización, etc., hacen que lo rural y lo urbano compartan más desafíos de lo que en principio pueda parecer.

En verdad, la actual situación social y eclesial requieren una atención esmerada al mundo rural. Los retos que descubrimos son una llamada a la

conversión pastoral, a renovarnos personal y comunitariamente, a evangelizar con pasión y a comprometernos en la acción sociocaritativa. Por eso es tan necesaria una pastoral más evangelizadora y misionera, donde las comunidades estén vivas y sean capaces de sembrar e irradiar el Evangelio en el contexto religioso y social de nuestros pueblos.

Sin olvidar los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, quienes trabajáis en este ámbito rural fomentáis el cuidado de la Casa Común, poniendo en el centro a los más vulnerables y su dignidad como personas, aprovechando el entorno natural que tenemos –tan rico en bienes y matices– y sintiendo como propio aquello que estimula o dificulta la vida.

Le pido a Santa María la Mayor que interceda por cada uno de vosotros, para que sigáis encarnando su mirada fiel y compasiva en el mundo rural de una manera tan entrañable. Vuestro esfuerzo jamás será en vano. Recordad siempre que Dios actúa en nuestra historia y en las raíces de nuestra Tierra merced a corazones entregados como los vuestros.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

V

«DIOS CAMINA CON SU PUEBLO»

(Domingo, 29 de septiembre de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

«Todos aquellos que caminan de un lugar a otro, de una ciudad a otra, de una costa a otra, de un corazón a otro forman parte de un mismo pueblo: un pueblo con el que, no lo olvidemos, Dios camina desde el principio». Estas palabras, que se adentran en lo profundo del mensaje que envían los obispos de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Española para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, nos recuerdan que en el pensamiento bíblico y eclesial siempre ha estado presente la imagen del camino para reflejar lo que supone la experiencia de Dios o la propia vida personal o comunitaria.

Sin duda alguna, la movilidad humana traza un horizonte esencial y profundamente significativo en esta época que vivimos. Y esta jornada que celebramos nos invita a repensar el sentido de nuestro camino y de

nuestro caminar: cómo es nuestro paso, cuál es la finalidad, dónde descansa nuestro cansancio, qué importancia adquiere en nuestra vida y en la de nuestros hermanos...

Dios camina con su pueblo, reza el lema para esta jornada, con el deseo de perpetuar que la presencia de Dios en medio del pueblo «es una certeza de la historia de la salvación», tal y como destaca el Papa Francisco en su mensaje. Dios no sólo camina con su pueblo, sino también en su pueblo, recuerda el Santo Padre, en el sentido de que «se identifica con los hombres y las mujeres en su caminar por la historia –especialmente con los últimos, los pobres, los marginados–, como prolongación del misterio de la Encarnación».

Así, el encuentro con cada uno de estos hermanos migrantes y refugiados es un encuentro cara a cara con el Señor (cf. Mt 25, 35-46). Cada vez que tocamos su carne viva en los más vulnerables, la humanidad no pierde el paso si Él habita cada trazo del camino.

«Somos ciudadanos del cielo» (Flp 3, 17-4, 1), llegó a decir san Pablo a la comunidad de Filipo. Y sólo Él «transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo». Por tanto, nuestra meta es el abrazo glorioso con el Padre: un camino hacia la plenitud, una pascua hacia la Jerusalén Celestial.

La Iglesia «está fundada en Jesucristo y sus apóstoles y discípulos itinerantes, diversa y abierta al mestizaje desde el comienzo en Pentecostés, misionera gracias a quienes migraban o viajaban abandonando en parte la seguridad de la iglesia de referencia en Jerusalén», rememoran los obispos en su carta. Un recuerdo muy presente a día de hoy, que nos invita a ampliar la mirada sobre nuestra Iglesia y su historia, para que hagamos a nuestros hermanos migrantes y refugiados un sitio en nuestras vidas.

Aquí, en nuestra archidiócesis, una familia burgalesa y la comunidad parroquial de San Juan de Ortega han acogido, respectivamente, a un matrimonio venezolano solicitante de asilo y a unos jóvenes africanos, merced a la Pastoral para las Migraciones, a Cáritas, a Atalaya Intercultural y a la Casa de Acogida de San Vicente de Paúl. Esta iniciativa apodada Familias, comunidades y parroquias acogedoras, nació con el deseo de promover una cultura de la hospitalidad que –en sintonía con el Santo Padre– acoja y proteja al necesitado.

A través de este proyecto colmado de compasión, se implican personas y comunidades que quieren responder con hechos concretos a la llamada del Evangelio, retomando uno de los puntos de la Asamblea Diocesana 2022.

Le pedimos a la Virgen María, Consuelo de los migrantes, quien tuvo que experimentar el camino difícil de la huida a Egipto junto a san José

y a Jesús recién nacido, que nos ayude a ser acogedores con aquellos que viven el drama de la migración, a tender la mano a las víctimas del rechazo y a custodiar la Palabra en el corazón. Ponemos en su alma maternal a todos los necesitados de protección y ayuda para que recuerden que el Señor les acompañará en todo momento y no les abandonará ni les dejará desamparados (cf. Dt 31, 6).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Vicarías Epsicopales

I

**PRIORIDADES PASTORALES DIOCESANAS
PARA EL CURSO 2024-2025
DESDE EL PLAN PASTORAL 2023-2027**

La **Asamblea diocesana** concluida en 2022 marcó las principales líneas por las que caminar como Iglesia en Burgos durante los siguientes años. El **Plan pastoral** “Peregrinos de esperanza” concretó algunas de ellas para los cursos 2023-2027. Esta sigue siendo nuestra hoja de ruta, que no recoge toda la rica vida eclesial, sino que marca algunos campos que estimamos más necesarios en estos momentos, quizá porque los tenemos menos desarrollados, son más difíciles o hacen más falta.

El curso pasado, **2023-2024**, lo vertebramos en torno a dos ejes: la línea transversal del primer anuncio (en sintonía con la Iglesia española), y la llamada a vivir la sinodalidad (en el marco universal del Sínodo). Señalamos para ello siete prioridades. Presentamos ahora la propuesta para el curso **2024-2025**, de modo que pueda recogerse y concretarse también en las programaciones y proyectos de cada organismo diocesano y de las diversas comunidades cristianas, parroquias, arciprestazgos, vida consagrada y movimientos laicales.

- A. Continuamos con la prioridad de los cursos pasados, el **PRIMER ANUNCIO**, sabiendo que ha de profundizarse y extenderse, y tomamos como línea transversal la que nos pide el Plan pastoral para este curso: el **ACOMPANAMIENTO**. Aunque es muy amplio, señalamos algunas líneas prioritarias:
1. Ofrecer **formación** sobre el acompañamiento en diversos campos, comenzando por la jornada diocesana de septiembre. (a. 10)
 2. Reflexionar y ofrecer propuestas concretas para la inserción en la comunidad cristiana y la **continuidad** más allá del primer anuncio, promoviendo así un proceso continuado a través de grupos de vida. (a. 7 y 8)

3. Poner en marcha el Plan diocesano de **pastoral familiar**, ayudando a generar una red de agentes parroquiales. (a. 26)
 4. Apostar por la **educación afectivo-sexual** de adolescentes y jóvenes en colegios y parroquias, ampliando los métodos y las personas preparadas para llevarlo adelante. (a. 24)
- B.** En el marco de la asamblea final del Sínodo y del Jubileo 2025, seguir desarrollando la **SINODALIDAD** con algunos acentos especiales:
5. Participar en el **Jubileo universal**, coincidente con los 950 años del traslado de la sede episcopal a Burgos: que las diversas actividades ayuden a crecer en conciencia diocesana y en misión evangelizadora. (a. 17)
 6. Continuar los pasos iniciados para la constitución de **unidades pastorales**. En el mundo rural, poner en práctica las *Orientaciones* recién aprobadas. (a. 19 y 20)
 7. Seguir promoviendo los diversos **ministerios** a través de información, propuesta de personas, formación y acompañamiento. Aprovechar en este sentido la celebración del Congreso nacional sobre vocaciones (febrero 2025). (a. 16)
 8. Ofrecer formación práctica acerca del **discernimiento** y la conversación espiritual como medio y modo de funcionar habitual en ámbitos de decisión. (a. 15)

II

CALENDARIO DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS

SEPTIEMBRE

29 de agosto al **1**: XLII Peregrinación diocesana a Lourdes.

2 al **7**: Ejercicios espirituales para sacerdotes. (Vicaría del clero)

2 al **10**: Curso de monitor de Tiempo libre. (Voluntared)

3 martes: Reunión de comienzo de curso de profesores de religión. (Educación)

4 al **6**: Camino de Santiago “olvidado” con adolescentes. (Juventud)

- 8 al 14:** Septenario en honor del Santo Cristo de Burgos en la catedral.
- 9 lunes:** Círculo de silencio. (Pastoral de migraciones)
- 20 viernes:** IX Jornada diocesana de formación.
- 23 lunes:** Apertura del curso académico. (Facultad)
- 23 lunes:** Vigilia de oración por las migraciones. (Pastoral de migraciones)
- 24 martes:** Celebración de Nuestra Señora de la Merced. (Pastoral penitenciaria)
- 25 miércoles:** Presentación del documento de la CEE sobre migraciones. (Pastoral de migraciones)
- 25 miércoles:** Mesa redonda sobre el “después de la cárcel”. (Pastoral penitenciaria)
- 25 al 28:** Peregrinación a Caravaca de la Cruz. (Peregrinaciones)
- 27 viernes:** Encuentro de agentes parroquiales de pastoral del trabajo. (Pastoral del trabajo)
- 28 sábado:** VIII Encuentro de Naciones. (Pastoral de migraciones)
- 29 domingo:** *Jornada mundial del Migrante y el Refugiado.*

OCTUBRE

- 1 martes:** Inicio de curso en el Seminario San José. (Seminario San José)
- 1 martes:** Vigilia ecuménica de oración por el cuidado de la Creación. (Ecología integral)
- 3 jueves:** Gesto público y Vigilia de oración por el trabajo decente. (Iglesia por el trabajo decente)
- 3 jueves:** Visita orante a la catedral. (CONFER)
- 4 viernes:** Concentración inicio de curso en los colegios diocesanos. (Fundación Manjón-Palencia)
- 4 viernes:** Colegio de arciprestes.
- 4 viernes:** Envío misionero y lanzamiento de la Campaña del DOMUND. (Misiones)
- 5 sábado:** Consejo Pastoral Diocesano.

- 6 domingo:** Concierto II Festival “Música y teología”. (Cultura)
- 10 jueves:** Entrega de la *missio* a los profesores de religión. (Educación)
- 15 martes:** Pregón del DOMUND y actuación musical. (Misiones)
- 16 miércoles:** Jornada de formación para sacerdotes. (Vicaría del clero)
- 17 jueves:** Asamblea anual de CONFER. (CONFER)
- 17 jueves:** Inauguración curso Doctrina Social - Economía, jornada abierta. (Facultad)
- 18 viernes:** Vigilia de oración misionera. (Misiones y Juventud)
- 18 al 21:** Peregrinación a Roma para la canonización de Manuel Ruiz. (Peregrinaciones)
- 20 domingo:** ***Jornada del DOMUND.***
- 22 martes:** Charla-coloquio sobre el Proyecto UBU-Bangalore 2024. (Pastoral universitaria)
- 23 miércoles:** Mercadillo solidario en la Facultad de Educación. (Pastoral universitaria)
- 25 viernes:** Teatro con motivo del XXV aniversario del COF. (COF)
- 26 sábado:** Encuentro de agentes de Cáritas. (Cáritas)
- 26 sábado:** **Reunión preparatoria de la Semana Social, en Burgos.**
- 26 y 27:** Preseminario. (Seminario San José)
- 27 domingo:** ***Día de las Personas sin Hogar.***
- 29 martes:** Charla-coloquio sobre Santa Teresa de Lisieux. (Misiones)
- 29 martes:** Cursillo para nuevos catequistas. (Catequesis)
- 29 al 26 de noviembre:** Curso de jóvenes con necesidades especiales. (Voluntared)

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- El 1 de septiembre de 2024 el Rvdo. Sr. D. Ramos Domingos André (C.S.Sp.) ha sido nombrado párroco de Roa de Duero, Berlangas de Roa, Boada de Roa, Guzmán, Pedrosa de Duero, Quintanamanvirgo, Valcabado de Roa y Villaescusa de Roa.
- El 13 de septiembre de 2024, el Rvdo. Sr. D. Julio Andrés Alonso Mediavilla ha sido nombrado Arcipreste del Arciprestazgo de Arlanza.
- El 13 de septiembre de 2024, el Rvdo. Sr. D. José Marcelo Gómez García ha sido nombrado Arcipreste del Arciprestazgo de Miranda de Ebro.
- El 13 de septiembre de 2024, el Rvdo. Sr. D. Heriberto García Gutiérrez ha sido nombrado Arcipreste del Arciprestazgo de San Juan de Ortega.
- El 18 de septiembre de 2024, Fr. Miguel Ángel del Río González O.P. ha sido nombrado párroco de Caleruega.

CESES

- D. Antonio Pedro Mendes Neves Mosso (C.S.Sp) cesa como párroco de Roa de Duero, Berlangas de Roa, Boada de Roa, Guzmán, Pedrosa de Duero, Quintanamanvirgo, Valcabado de Roa y Villaescusa de Roa.
- D. Ramón Delgado Lacalle cesa como Arcipreste del Arciprestazgo de Arlanza.
- D. Ricardo García García cesa como Arcipreste del Arciprestazgo de Miranda de Ebro.
- D. Eduardo Miguel Cámara Navarro cesa como Arcipreste del Arciprestazgo de San Juan de Ortega.
- Fr. Jesús Espeja Pardo O.P. cesa como Administrador Parroquial de Caleruega.

II

JUBILACIONES

- Con fecha de 3 de septiembre de 2024, se ha autorizado al Rvdo. Sr. D. Máximo Barbero Pérez a Jubilarse dentro del Sistema de la Seguridad Social.

III

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1. – D. GABRIEL MOLINERO MORENO

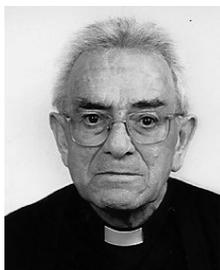


El día 17 de septiembre de 2024 falleció en Madrid D. Gabriel Molinero Moreno. Nació en Huerta de Rey en 1942 y fue ordenado sacerdote el año 1965. Tuvo como destinos pastorales en nuestra archidiócesis de Bugos: Argomedo, Castrillo de Valdebezana, Bezana y Montoto; Coculina, Acedillo, Hormazuela, Brullés, Quintanilla de la Presa, Fuencivil y Bustillo del Páramo; Espinosa de los Monteros y Santa Olalla de Espinosa.

En el año 2016 se trasladó a Madrid donde se incardinó. El funeral se celebró en su pueblo natal, Huerta de Rey el día 18 de septiembre.

Descanse en paz.

2. – D. JOSÉ ANTONIO SALAZAR CELIS



El sacerdote diocesano José Antonio Salazar Celis ha fallecido a los 85 años de edad. Era natural de Castrojeriz y tras realizar sus estudios en el Seminario de Burgos, recibió la ordenación sacerdotal en 1962. Tras ella, fue destinado como párroco a Villamedianilla y a Revilla Vallejera. En 1967, deja estos dos pueblos para hacerse cargo de Villaverde Mogina y Los Balbases. En 1973 recibe autorización de la Nunciatura Apostólica para trasladarse por tres

años a la diócesis de Chiclayo, en Perú. Allí permanece finalmente hasta 1982, cuando es nombrado vicario parroquial de Santa María de Aranda de Duero, así como profesor de Religión de instituto.

En 1987 es nombrado párroco de Villela, Valtierra de Albacastro, Albacastro, Rebolledo de la Torre, Congosto, Ordejón de Arriba, Ordejón de Abajo, Barruelo de Villadiego, Villalbilla de Villadiego y Los Barrios de Villadiego, y como vicario parroquial de Villadiego. En 1997, a todos estos encargos pastorales suma el de párroco de Castrecías. En 1999, deja estos encargos para hacerse cargo como párroco de Arenillas de Villadiego, Tablada de Villadiego y Villadiego, además de la capellanía de las religiosas agustinas del Monasterio de San Miguel de los Ángeles de Villadiego. En 2007 suma la parroquia de Villalibado. En 2014 presenta y es aceptada su renuncia pastoral, coincidiendo con los 75 años de edad.

La misa de exequias por el eterno descanso del alma de José Antonio Salazar Celis se celebrará mañana, miércoles, 2 de octubre, a las 17:30h en la parroquia de Villadiego. El velatorio estará instalado en el tanatorio Albia de Villadiego desde la mañana del día 2. La comunidad diocesana, con el arzobispo, Mons. Mario Iceta, a la cabeza, lloran su pérdida y piden oraciones para que Dios lo colme con el don de la vida eterna. Descanse en paz.

Sección Pastoral e información

Departamento de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Los profesores de Religión comienzan el curso formándose para prevenir los abusos

La Delegación de Educación organiza una jornada formativa sobre la detección en el entorno escolar de abusos a menores dirigida por Elena Arderius.



2

Concluyen los ejercicios espirituales para sacerdotes en San Pedro de Cardeña

La primera tanda de ejercicios espirituales para sacerdotes concluye tras centrarse en los grandes maestros de la oración.



3

El XLI Encuentro de Seminaristas de la región del Duero y La Rioja aborda el celibato de los sacerdotes

Más de 30 seminaristas participan en esta cita celebrada en Burgos con la presencia del profesor Stefano Guarinelli.



4

Los sacerdotes de la ciudad inician el curso con su tradicional ‘universidad de curas’

Cerca de una treintena de sacerdotes de la ciudad de Burgos, acompañados por el arzobispo, participan en esta celebración con origen en el siglo XVI



5

Cristo en la cruz, «fármaco para los sufrimientos del alma»

Mons. Mario Iceta ha presidido los actos en la fiesta del Santísimo Cristo de Burgos. La venerada imagen articulada ha salido en procesión por las calles de la ciudad.



6

El Comisario Pontificio interpone demanda frente a las nueve exreligiosas de Belorado

En la tarde de hoy, 16 de septiembre, ha quedado presentada la demanda en el juzgado competente para que las exreligiosas abandonen el monasterio.



7

«La migración es una oportunidad de conocer y convivir»

La Delegación de Pastoral para las Migraciones y la Movilidad Humana presenta la campaña de cara a la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado que se celebrará el próximo 29 de septiembre



8

La Jornada Diocesana de Formación aborda el acompañamiento: «Es un arte, no hay protocolos ni caminos unívocos»

El vicario de Pastoral, José Luis Lastra, anuncia las prioridades pastorales de la archidiócesis para este curso y Covadonga Orejas pronuncia una conferencia titulada ‘Vivir en modo acompañamiento’



9

La Facultad de Teología inaugura su Curso Académico con la «excelencia en el trabajo» como objetivo

Mons. Iceta preside como gran canciller la apertura del curso en la Facultad, que ha contado con una lección inaugural sobre la usura en el Magisterio de la Iglesia



10

**Mons. García Cadiñanos
presenta ‘Comunidades acogedoras y misioneras’**

El prelado de origen burgalés ha presentado en Burgos el documento de los obispos españoles sobre las migraciones en vísperas de la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado



11

**Don Ireneo se despide de la administración diocesana
tras 30 años de servicio**

El sacerdote Ireneo Serrano Val se ha retirado de la administración diocesana y de los pueblos que continuaba atendiendo a sus 80 años.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA 268ª COMISIÓN PERMANENTE

La Comisión Permanente ha celebrado su 268ª reunión los días 26 y 27 de septiembre en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), en Madrid. El secretario general de la CEE, Mons. Francisco César García Magán, informa en rueda de prensa, el martes 1 de octubre, sobre los trabajos de esta Permanente.

Congreso de Vocaciones, 7-9 de febrero de 2025

Uno de los temas del orden del día ha sido el Congreso Nacional de Vocaciones “¿Para quién soy? Asamblea de llamados a la misión”, que se va a celebrar en Madrid del 7 al 9 de febrero. Con este encuentro, la CEE cierra el ciclo del plan pastoral 2021-2025.

El presidente de la CEE, Mons. Luis Argüello, como responsable del Servicio de Pastoral Vocacional, ha avanzado algunos datos sobre la preparación de este Congreso que quiere ser una “gran fiesta” de la Iglesia para avivar en el Pueblo de Dios el deseo y la necesidad de las vocaciones. Una invitación a descubrir el valor de cada vocación y a promover la “espiritualidad de la vocación”.

Para la participación en el Congreso, se han asignado una serie de plazas por diócesis. También se contará con la presencia de la vida consagrada, movimientos y asociaciones de ámbito nacional. En total, unos 3.500 participantes se encontrarán estos días en el pabellón Madrid Arena y el pabellón Satélite, en la Casa de Campo de Madrid.

En la página web del Congreso (<https://paraquiensoy.com/>) se van actualizando los materiales del Congreso y ya están disponibles los recursos que se ofrecen para estos meses previos de preparación: el documento de trabajo y cuatro fichas para el discernimiento.

Celebración ecuménica con ocasión del 1700º aniversario del Concilio de Nicea

La Comisión Permanente ha aprobado la propuesta de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de organizar una celebración ecuménica con ocasión del 1700º aniversario del Concilio de Nicea. Esta celebración, basada en el Credo, tendrá lugar en noviembre de 2025.

También ha aprobado la publicación de una nota de esta misma Comisión sobre la “sanación intergeneracional”.

Semana del Matrimonio

El director del secretariado de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, Miguel Garrigós, y el director del secretariado de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales, José Gabriel Vera, han presentado el balance de la campaña de comunicación, enfocada especialmente a las redes sociales, con motivo de la Semana del Matrimonio 2024. El objetivo de esta Semana, que por tercer año consecutivo se celebró en la semana de S. Valentín, del 14 al 19 de febrero, es visibilizar la grandeza y dignidad del matrimonio cristiano y mostrar a la sociedad su belleza.

Además, la Comisión Permanente, a petición de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, ha renovado el presupuesto para la campaña de comunicación del próximo año y ha acordado que esta Semana del Matrimonio sea una campaña ordinaria de la Iglesia, en el mes de febrero.

Otros temas del orden del día

También ha intervenido el presidente del Órgano de Cumplimiento Normativo, Alfredo Dagnino, para presentar la primera fase del trabajo que, siguiendo el calendario previsto, ya ha concluido. El sistema de *Compliance* para la Conferencia Episcopal Española fue aprobado en la Asamblea Plenaria de noviembre de 2022.

Los obispos de la Comisión Permanente han recibido información sobre el estado actual de Ábside Media (TRECE y COPE), sobre el Instituto

Español de Misiones Extranjeras (IEME) y sobre la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA), tras su relevo en la presidencia.

En el capítulo económico, han revisado, para su paso a la Plenaria de noviembre, la propuesta de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano para el año 2025 y de los presupuestos, para este mismo año, de la CEE y de los organismos que de ella dependen.

Como es habitual, la Permanente ha aprobado el orden del día de la próxima Asamblea Plenaria y distintos nombramientos; además ha tratado distintos temas de seguimiento.

Nombramientos:

- **Cecilia Ruiloba Castelazo**, laica consagrada del Regnum Christi, como directora del secretariado de la Subcomisión Episcopal para las Universidades y Cultura.
- **Luis Miguel Rojo Septién, CM**, sacerdote de la congregación de la Misión (San Vicente de Paúl), como delegado de Cáritas Española.
- **José Cristóbal Moreno García**, sacerdote de la diócesis de Orihuela-Alicante, como consiliario nacional de la Federación del Apostolado de la Divina Misericordia en España.
- **José Ruiz Pérez**, laico de la diócesis de Albacete, como presidente de la Federación del Apostolado de la Divina Misericordia en España.
- **Marta Ventura Arasanz**, laica de la archidiócesis de Barcelona, como presidenta nacional de la Federación Española de Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes.
- **Jorge López Martínez**, sacerdote de la archidiócesis de Burgos, como asesor eclesialístico de la Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispano Americana (OCASHA).

Santo Padre



I

**DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va**

II

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A INDONESIA, PAPÚA NUEVA GUINEA, TIMOR ORIENTAL, SINGAPUR

(2-13 de septiembre de 2024)

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS DE PAPÚA NUEVA GUINEA Y DE LAS ISLAS SALOMÓN, SACERDOTES, DIÁCONOS, PERSONAS CONSAGRADAS, SEMINARISTAS Y CATEQUISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

*Santuario de María Auxiliadora (Port Moresby, Papúa Nueva Guinea)
Sábado, 7 de septiembre de 2024*

Queridos hermanos y hermanas, buenas tardes.

Los saludo a todos con afecto, a los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y catequistas. Agradezco las palabras del Presidente de la Conferencia Episcopal, así como los testimonios de James, Gracia, sor Lorena y don Emmanuel.

Estoy contento de estar aquí, en esta hermosa iglesia salesiana. Los salesianos saben hacer bien las cosas. ¡Los felicito! Este es un Santuario diocesano dedicado a *María, Auxilio de los cristianos; María Auxiliado-*

ra –yo fui bautizado en una parroquia de María Auxiliadora en Buenos Aires–, un título tan querido por san Juan Bosco; o *María Helpim*, como ustedes cariñosamente la invocan aquí. Cuando, en 1844, la Virgen inspiró a don Bosco la construcción de una iglesia en su honor, en Turín, le hizo esta promesa: “Aquí está mi casa, desde aquí saldrá mi gloria”. La Virgen le prometió que, si tenía el arrojo de empezar a construir aquel santuario, le sobrevendrían gracias abundantes. Y así sucedió: la iglesia se construyó y es estupenda, ¡aunque es más linda la de Buenos Aires!, y esta iglesia se ha convertido en un centro de irradiación del Evangelio, de formación de los jóvenes y de caridad; en un punto de referencia para muchas personas.

Así pues, este hermoso santuario en el que nos encontramos, inspirado en esa historia, puede ser un símbolo también para nosotros, sobre todo si hacemos referencia a tres aspectos de nuestro camino cristiano y misionero, como lo han resaltado los testimonios que hemos escuchado: *la valentía de empezar, la belleza de existir y la esperanza de crecer*.

Primero, **la valentía de empezar**. Los constructores de esta iglesia comenzaron la obra haciendo un gran acto de fe, que dio sus frutos, pero que sólo fue posible gracias a otros muchos inicios valientes de sus predecesores. Los misioneros llegaron a este país a mediados del siglo XIX y los primeros pasos de su labor no fueron fáciles; de hecho, algunos intentos fracasaron. A pesar de eso no se rindieron, sino que con gran fe y celo apostólico continuaron predicando el Evangelio y sirviendo a sus hermanos y hermanas, recomenzando muchas veces a partir de los fracasos y pasando por muchos sacrificios.

Así nos lo recuerdan estos vitrales –que ahora no se ven porque es de noche–, a través de los cuales la luz del sol nos sonrío en los rostros de los santos y beatos: mujeres y hombres de todas las procedencias, vinculados a la historia de vuestra comunidad, como Pedro Chanel; Juan Mazzucconi y Pedro To Rot, mártires de Nueva Guinea; y luego Teresa de Calcuta, Juan Pablo II, María de la Cruz MacKillop, María Goretti, Laura Vicuña, Ceferino Namuncurá, Francisco de Sales, Juan Bosco y María Dominga Mazzarello. Todos hermanos y hermanas que, de distintas maneras y en tiempos diferentes, comenzando y recomenzando tantas veces obras y caminos, han contribuido a llevar el Evangelio entre ustedes, con una riqueza multicolor de carismas, animados por el mismo Espíritu y por la misma caridad de Cristo (cf. *1 Co 12,4-7; 2 Co 5,14*). Gracias a ellos, a sus “salidas” y “recomienzos”, –los misioneros son mujeres y hombres “en salida”, y cuando regresan “vuelven a salir”. Esta es la vida del misionero, salir y volver a salir–, es gracias a ellos que estamos aquí y, aun a pesar de los desafíos que no faltan hoy en día, seguimos adelante, sin miedo, –no estoy seguro que sea siempre sin miedo–, sabiendo que no estamos solos, porque es el Señor quien actúa en nosotros y con nosotros (cf. *Ga 2,20*),

haciéndonos –como a ellos– instrumentos de su gracia (cf. *1 P* 4,10). Esta es nuestra vocación, ser instrumentos.

En este sentido, y a la luz de lo que hemos escuchado, quisiera indicarles un rumbo importante hacia el cual dirigir sus “salidas”: el de las periferias de este país. Me refiero en concreto a las personas de los sectores más desfavorecidos de las poblaciones urbanas, así como a aquellas que viven en las zonas más remotas y abandonadas, donde a menudo falta lo indispensable. Pienso también en las personas marginadas y heridas, tanto moral como físicamente, a causa de los prejuicios y las supersticiones, en ocasiones, hasta el punto de arriesgar la propia vida, como nos lo recordaban James y sor Lorena. La Iglesia quiere estar particularmente cercana a estos hermanos y hermanas, porque en ellos, Jesús está presente de un modo especial (cf. *Mt* 25,31-40), y donde está Él –nuestra cabeza– allí estamos también nosotros, que pertenecemos al mismo cuerpo, «[el cual] recibe unidad y cohesión, gracias a los ligamentos que lo vivifican y a la acción armoniosa de todos los miembros» (*Ef* 4,16). Y por favor, no olviden: ¡cercanía, cercanía! Ustedes saben que las tres actitudes más bellas son la *cercanía*, la *compasión* y la *ternura*. Si una consagrada o un consagrado, un sacerdote, un obispo, los diáconos no son cercanos, no son compasivos y no son tiernos, no tienen el Espíritu de Jesús. No olviden esto: cercanía, compasión, ternura.

Y esto nos conduce al segundo aspecto, **la belleza de existir**. Esta se puede ver simbolizada en las *conchas de kina* con las que está decorado el presbiterio de esta iglesia, y que son signo de prosperidad. Las conchas nos recuerdan que, aquí, el *tesoro* más hermoso a los ojos del Padre somos nosotros, acurrucados en torno a Jesús, bajo el manto de María y unidos espiritualmente a todos los hermanos y hermanas que el Señor nos ha confiado y que no han podido venir; todos animados por el deseo de que el mundo entero conozca el Evangelio y de compartir con nosotros la fuerza y la luz.

James preguntó cómo se transmite el entusiasmo de la misión a los jóvenes. No creo que haya “técnicas” para esto. Sin embargo, una forma comprobada es la de *cultivar y compartir con ellos nuestra alegría de ser Iglesia* (cf. Benedicto XVI, *Homilía en la Misa de Inauguración de la V Conferencia general del Episcopado latinoamericano y del Caribe*, Aparecida, 13 mayo 2007), de ser un hogar acogedor hecho de piedras vivas, escogidas y preciosas, colocadas por el Señor unas junto a otras y cimentadas por su amor (cf. *1 P* 2,4-5). Así pues, como nos lo ha recordado Grace al evocar la experiencia del Sínodo, si nos estimamos y nos respetamos unos a otros, y si nos ponemos al servicio de los demás, podemos mostrarles a ellos, y a cualquier persona que nos encontremos, lo hermoso que es seguir juntos a Jesús y anunciar su Evangelio.

La *belleza de existir*, por tanto, no se experimenta tanto en los grandes acontecimientos y momentos de éxito, sino más bien en la lealtad y el amor con que nos esforzamos por crecer juntos cada día.

Y así llegamos al tercer y último aspecto, **la esperanza de crecer**. En esta iglesia encontramos una interesante “catequesis en imágenes” del paso del Mar Rojo, con las figuras de Abraham, Isaac y Moisés: patriarcas fecundos por la fe, que por haber creído recibieron como don una descendencia numerosa (cf. *Gn* 15,5; 26,3-5; *Ex* 32,7-14). Y este es un signo importante, porque también a nosotros nos anima hoy a confiar en la fecundidad de nuestro apostolado, a seguir sembrando pequeñas semillas de bien en los surcos del mundo. Parecen acciones minúsculas, como un granito de mostaza, pero si tenemos confianza y no nos cansamos de esparcir las, brotarán por la gracia de Dios, darán una cosecha abundante (cf. *Mt* 13,3-9) y producirán árboles capaces de dar cobijo a las aves del cielo (cf. *Mc* 4,30-32). Lo dice san Pablo, cuando nos recuerda que el crecimiento de lo que sembramos no es obra nuestra, sino del Señor (cf. *1 Co* 3,7), y nos lo enseña nuestra Madre la Iglesia, al enfatizar que, incluso a través de nuestros esfuerzos, es Dios «quien hace que su Reino venga a la tierra» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 42). Por consiguiente, sigamos evangelizando, con paciencia, sin dejarnos desanimar por las dificultades y las incomprensiones, ni siquiera cuando éstas surjan donde menos quisiéramos encontrarlas; por ejemplo, en la familia, como hemos escuchado.

Queridos hermanos y hermanas, agradezcamos juntos al Señor por la forma en que se va arraigando y difundiendo el Evangelio en Papúa Nueva Guinea y en las Islas Salomón. Sigamos así su misión, como testigos de la *valentía*, la *belleza* y la *esperanza*. **No se olviden del estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura.** ¡Sigamos siempre adelante con este estilo del Señor! Les doy las gracias por lo que hacen, los bendigo a todos de corazón y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí, porque lo necesito. ¡Gracias!

III

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A INDONESIA, PAPÚA NUEVA GUINEA, TIMOR ORIENTAL, SINGAPUR

(2-13 de septiembre de 2024)

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, DIÁCONOS, PERSONAS CONSAGRADAS, SEMINARISTAS Y CATEQUISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de la Inmaculada Concepción (Dili, Timor Oriental)
Martes, 10 de septiembre de 2024

*Queridos hermanos obispos,
queridos sacerdotes y diáconos,
religiosas, religiosos, seminaristas,
queridos catequistas,
hermanos y hermanas todos, buenos días.*

Muchos de los más jóvenes (seminaristas, religiosas jóvenes) se quedaron afuera. Y ahora, cuando vi al obispo [le dije] que tiene que hacer más grande la catedral porque es una gracia el tener tantas vocaciones. Agradecemos al Señor y agradecemos también a los misioneros que estuvieron antes que nosotros. Cuando vimos a este hombre [Florentino de Jesús Martins de 89 años, al que el Papa le dijo que “había competido con el apóstol san Pablo”], que fue catequista toda la vida, podemos entender la gracia de la misión encomendada. Agradecemos al Señor esta bendición a esta Iglesia.

Y estoy contento de encontrarme aquí en medio de ustedes, en el marco de un viaje en el que yo me veo más bien como peregrino en las tierras de Oriente. Agradezco a Mons. Norberto de Amaral por las palabras que me ha dirigido, recordando que Timor-Leste es un país “en los confines del mundo”. Yo también vengo de los confines del mundo, pero ustedes más que yo. Y me gusta decir: precisamente porque está en los confines del mundo, se encuentra en el centro del Evangelio. Y esta es **una paradoja que tenemos que aprender: en el Evangelio, los confines son el centro** y una Iglesia que no tiene capacidad de confines y que se esconde en el centro es una Iglesia muy enferma. En vez, cuando una Iglesia piensa afuera, envía misioneros, se mete en esos confines que son el centro, el centro de la Iglesia. Gracias por estar en los confines. Porque sabemos bien que en el corazón de Cristo las periferias de la existencia se encuentran en el centro.

El Evangelio está poblado de personas que se hallan en los márgenes, en los confines, pero que son convocados por Jesús y se vuelven protagonistas de la esperanza que Él nos vino a traer.

Me alegro con ustedes y por ustedes porque son los discípulos del Señor en esta tierra. Pensando en los esfuerzos de ustedes y en los desafíos que tienen que enfrentar, se me vino a la mente un pasaje muy sugestivo del Evangelio de san Juan, que nos narra una escena tierna e íntima que tuvo lugar en la casa de los amigos de Jesús; Lázaro, Marta, María (cf. *Jn* 12,1-11). En cierto momento, durante la cena, María «tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume» (v. 3).

María ungió los pies de Jesús y ese perfume se difundió en la casa. Sobre esto quisiera detenerme con ustedes: el perfume, el perfume de Cristo, el perfume de su Evangelio, es un don que ustedes tienen, un don que se les dio gratuitamente, pero que tienen que custodiar y que todos juntos estamos llamados a difundir. *Custodiar el perfume*, custodiar el perfume, este don del Evangelio que el Señor dio a esta tierra del Timor-Leste, *y difundir el perfume*.

Primero, custodiar el perfume. Siempre necesitamos volver al origen, al origen del regalo, del don recibido. Custodiar el perfume. Siempre necesitamos volver al origen del don recibido, de nuestro ser cristianos, nuestro ser sacerdotes, religiosos o catequistas. Hemos acogido la misma vida de Dios por medio de Jesús, su Hijo, que murió por nosotros, nos dio el Espíritu Santo. Hemos sido ungidos –somos ungidos– con el óleo de la alegría y el apóstol Pablo escribe: «Nosotros somos la fragancia de Cristo al servicio de Dios» (2 Co 2,15).

Queridas hermanas, queridos hermanos, ¡ustedes son el perfume de Cristo! Y este símbolo no les es ajeno; precisamente aquí en Timor crece en abundancia el sándalo, cuya madera desprende una fragancia altamente valorada y buscada por otros pueblos y naciones. La misma Biblia alaba su valor, cuando narra que la reina de Sabá visitó al rey Salomón, ofreciéndole como regalo la madera de sándalo (cf. 1 R 10,12). Yo no sé si la reina de Sabá, antes de llegar a Salomón, hizo escala en Timor-Lest –quizá–, y agarró el sándalo de aquí.

Hermana, hermanos, ustedes son el perfume de Cristo, un perfume mucho más costoso que los perfumes franceses. Ustedes son el perfume de Cristo, ustedes son el perfume del Evangelio en este país. Como un árbol de sándalo, siempre verde, siempre fuerte, que crece y produce frutos, también ustedes son discípulos misioneros perfumados por el Espíritu Santo para impregnar la vida del Santo Pueblo Fiel de Dios.

Sin embargo, no podemos olvidarnos de una cosa: el perfume recibido del Señor debe *ser custodiado*, debe ser cuidado, con mucha atención, como María de Betania lo había guardado, lo había conservado para Jesús. Del mismo modo nosotros debemos custodiar el amor, custodiar el amor. No se olviden de esta frase: debemos custodiar el amor con el que el Señor ha perfumado nuestra vida, para que no se disipe ni pierda su aroma. ¿Y esto qué significa? Significa ser conscientes del don recibido –todo lo que tenemos es un regalo, ser conscientes de eso–, recordando que el perfume no sirve para perfumarnos nosotros sino para ungir los pies de Cristo, anunciando el Evangelio, sirviendo a los pobres; significa vigilar sobre nosotros mismos, porque la mediocridad y la tibieza espiritual siempre están al acecho. Y me viene a la mente una cosa que el Cardenal De Lubac decía sobre la mediocridad y la mundanidad: “Lo peor que puede suceder a las mujeres y a los hombres de Iglesia es caer en la mundanidad, en la mundanidad espiritual”. Estén atentos, conserven ese perfume que nos da tanta vida.

Y agrego otra cosa: nosotros miramos con gratitud la historia que nos ha precedido, la semilla de la fe esparcida aquí por los misioneros, estos tres que nos han hablado: esa religiosa que toda su vida consagrada la hizo aquí, ese cura que supo acompañar a su pueblo en momentos difíciles de la dominación extranjera y ese diácono que no se le paralizó la boca para anunciar el Evangelio, para bautizar. Pensemos en estos tres modelos que son representativos de la historia de nuestra Iglesia y amemos nuestra historia. Es la semilla esparcida aquí. [También lo son] las escuelas de formación [para los agentes pastorales y tantas cosas más]. Pero, ¿es suficiente esto? En realidad, siempre debemos alimentar la llama de la fe. Por eso quisiera decirles: no dejen de profundizar la doctrina del Evangelio, no dejen de madurar en la formación espiritual, catequética, teológica; porque todo esto es necesario para anunciar el Evangelio en esta cultura vuestra y, al mismo tiempo, purificarla de formas arcaicas y, a veces, supersticiosas. La predicación de la fe tiene que inculturarse en la cultura de ustedes y la cultura de ustedes tiene que ser evangelizada. Y esto vale para todos los pueblos, no solo para ustedes. Si es una Iglesia que es incapaz de inculturar la fe, que es incapaz de expresar la fe en los valores propios de esa tierra, será una Iglesia eticista y sin fecundidad. Hay muchas cosas preciosas en la cultura de ustedes. Pienso especialmente en la creencia en la resurrección y en la presencia de las almas de los muertos. Sin embargo, todo esto debe ser purificado siempre a la luz del Evangelio, a la luz de la doctrina de la Iglesia. Comprométanse, por favor, en esto, pues «toda cultura y todo grupo necesitan ser purificados y necesitan madurar».

Y ahora veamos el segundo punto: ***difundir el perfume***. La Iglesia existe para *evangelizar*, y nosotros estamos llamados a llevar a los demás el

dulce perfume de la vida, la vida nueva del Evangelio. María de Betania no usó el nardo precioso para embellecerse a sí misma, sino para ungir los pies de Jesús y, de este modo, esparció el aroma por toda la casa. Es más, el Evangelio de Marcos especifica que María, para ungir a Jesús, rompió el frasco de alabastro que contenía el bálsamo perfumado (cf. 14,3). La evangelización se hace posible cuando nos atrevemos a “romper” el frasco que contiene el perfume; romper el “caparazón” que frecuentemente nos encierra en nosotros mismos y salir de una religiosidad mediocre, cómoda, vivida sólo para necesidad personal. Y me gustó mucho la expresión que utilizó Rosa, me gustó mucho. Cuando dijo: una Iglesia en marcha, una Iglesia que no se detiene, que no gira en torno a sí misma, no, que no gira en torno a sí misma, sino que arde a causa de la pasión por llevar la alegría del Evangelio a todos.

Y también vuestro país, arraigado en una larga historia cristiana, necesita hoy de un renovado *impulso de evangelización*, para que llegue a todos el perfume del Evangelio: un perfume de reconciliación y de paz después de los sufridos años de la guerra; un perfume de compasión, que ayude a los pobres a levantarse y suscite el compromiso de mejorar la suerte económica y social del país; un perfume de justicia contra la corrupción. Estén atentos, ¡eh! Muchas veces, la corrupción puede entrar en nuestras comunidades, en nuestras parroquias. Y, de manera especial, el perfume del Evangelio necesita ser difundido contra todo aquello que humilla, aquello que degrada y que incluso destruye la vida humana; contra las plagas que generan vacío interior y sufrimiento, como son el alcoholismo, la violencia y la falta de respeto de la mujer. El Evangelio de Jesús tiene la fuerza de transformar estas realidades oscuras y de generar una sociedad nueva. Y el mensaje que ustedes, religiosas, dan frente al fenómeno de la falta de respeto a la mujer es que las mujeres son lo más importante de la Iglesia porque se toman cuidado de los más necesitados: los curan, los acompañan. Vengo de hacer la visita a esa hermosa casa de cura [Escuela “Irmãs Alma” para niños con discapacidad, la visita previa a este encuentro]de los más pobres, los más necesitados. Hermanas: sean madres del Pueblo de Dios, anímense a “parir” comunidades, sean madres. Eso es lo que quiero de ustedes.

Queridas hermanas, queridos hermanos, necesitamos un impulso del Evangelio y hoy, por lo tanto, es necesario que haya religiosas, religiosos, sacerdotes, catequistas apasionados, catequistas preparados y creativos. Es necesaria la creatividad en la misión. Agradezco el testimonio como catequista al Sr. Florentino, edificante, ha dedicado gran parte de su vida a este hermoso ministerio. Y, a los sacerdotes, en particular, quisiera decirles: me enteré que el pueblo se dirige a ustedes afectuosamente llamándolos “*Amu*”, que aquí es el título más importante, significa “señor”. Pero esto no tiene que hacerlos sentirse superiores al pueblo, ustedes vienen

del pueblo, nacieron de madres del pueblo, crecieron con el pueblo, no olviden la cultura del pueblo que han recibido. No son superiores. Tampoco tiene que llevarlos a la tentación de la soberbia y del poder. ¿Y saben cómo empieza la tentación del poder? Ah, entendieron, ¿no? Mi abuela me decía: “El diablo entra siempre por los bolsillos”. Por ahí entra el diablo. Siempre entra por los bolsillos. Por favor, no piensen en el ministerio como en un prestigio social. No, el ministerio es un servicio. Y si alguno de ustedes no se siente servidor del pueblo, vaya a pedir consejo a algún sabio sacerdote para que lo ayude a tener esta dimensión tan importante. Recordemos que con el perfume debemos ungir los pies de Cristo, que son los pies de nuestros hermanos en la fe, empezando por los más pobres. Los más privilegiados son los más pobres. Y con ese perfume tenemos que cuidarlos. Es elocuente aquí el gesto que los fieles realizan cuando se encuentran con ustedes, sacerdotes: toman la mano consagrada, la acercan a su frente como un signo de bendición. Es bonito constatar el afecto del Pueblo santo de Dios en este signo, porque el sacerdote es un instrumento de bendición. Jamás, jamás el sacerdote debe aprovecharse de su oficio, sino que siempre debe bendecir, consolar, ser ministro de compasión y signo de la misericordia de Dios. Y quizás el signo de que es todo esto es el cura pobre. Amen la pobreza como su esposa.

Queridos hermanos, un diplomático portugués del siglo XVI, Tomé Pires, escribió lo siguiente: “Los comerciantes malayos dicen que Dios creó Timor para conseguir sándalo” (cf. *The Summa Oriental*, Londres 1944, 204). Pero nosotros sabemos que también hay otro perfume: además del sándalo hay otro, que es el perfume de Cristo, el perfume del Evangelio, que enriquece la vida y la llena de alegría.

Ustedes, sacerdotes, diáconos, religiosas, ¡no se desanimen! Como nos recordó el padre Sancho en su conmovedor testimonio: “Dios sabe bien cómo cuidar a aquellos que ha llamado y enviado a la misión”. En los momentos de mucha dificultad piensen en esto: Él nos acompaña. Dejémonos acompañar por el Señor con espíritu de pobreza y con espíritu de servicio. Los bendigo de todo corazón. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí pero recen a favor, no en contra. Gracias.

Y también quisiera terminar con un gracias, un gran agradecimiento por vuestros ancianos, sacerdotes ancianos que ha gastado su vida aquí, religiosas ancianas que están aquí, que son extraordinarias, que han gastado la vida. Ellos son nuestro modelo. Gracias y gracias.

IV

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXIX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

(24 de noviembre de 2024)

Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse (cf. Is 40,31)

Queridos jóvenes:

El año pasado comenzamos a recorrer el camino de la esperanza hacia el gran Jubileo, reflexionando sobre la expresión paulina «alegres en la esperanza» (cf. *Rm* 12,12). Precisamente para prepararnos a la *peregrinación* jubilar del 2025, este año nos inspiramos en el profeta Isaías, que afirma: “Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse” (cf. *Is* 40,31). Esta expresión está tomada del llamado Libro de la Consolación (*Is* 40-55), en el que se anuncia el fin del exilio de Israel en Babilonia y el inicio de una nueva etapa de esperanza y de renovación para el pueblo de Dios, que puede volver a su patria gracias a un nuevo “camino” que, en la historia, el Señor abre para sus hijos (cf. *Is* 40,3).

También nosotros, hoy vivimos tiempos marcados por situaciones dramáticas que generan desesperación e impiden mirar el futuro con serenidad: la tragedia de la guerra, las injusticias sociales, las desigualdades, el hambre, la explotación del ser humano y de la creación. Frecuentemente los que pagan el precio más alto son ustedes los jóvenes, que perciben la incertidumbre del futuro y no vislumbran posibilidades claras a sus sueños, corriendo así el riesgo de vivir sin esperanza, prisioneros del hastío y de la tristeza, a veces arrastrados por la ilusión de la delincuencia y las conductas destructivas (cf. Bula *Spes non confundit*, 12). Por ello, queridos jóvenes, me gustaría que, como le sucedió a Israel en Babilonia, también a ustedes llegue el mensaje de esperanza: del mismo modo hoy el Señor abre frente a ustedes un camino y los invita a recorrerlo con gozo y esperanza.

1. La peregrinación de la vida y sus retos

Isaías profetiza un “caminar sin cansarse”. Reflexionemos entonces en estos dos aspectos: el *caminar* y el *cansancio*.

Nuestra vida es una peregrinación, un viaje que nos impulsa más allá de nosotros mismos, un camino en búsqueda de la felicidad; y la vida cristiana, en particular, es una peregrinación hacia Dios, nuestra salvación

y plenitud de todo bien. Las metas, las conquistas y los éxitos a lo largo del camino, si se quedan sólo en el ámbito material, después de un primer momento de satisfacción nos dejan aún sedientos, deseosos de un sentido más profundo. En efecto, no sacian plenamente nuestra alma porque fuimos creados por Aquel que es infinito y, por esa razón, habita en nosotros el deseo de la trascendencia, la constante inquietud hacia el cumplimiento de las aspiraciones más grandes, hacia “algo mayor”. Por lo tanto, como se los he dicho muchas veces, “ver la vida desde el balcón”, para ustedes, los jóvenes, no puede ser suficiente.

No obstante, es normal que, aunque hayamos iniciado nuestros recorridos con entusiasmo, tarde que temprano comencemos a sentir *cansancio*. En algunos casos, lo que provoca ansiedad y cansancio interior son las presiones sociales que constriñen a alcanzar ciertos estándares de éxito en los estudios, el trabajo y la vida personal. Esto produce depresión, ya que vivimos en el afán de un activismo vacío que nos lleva a llenar el día con miles de cosas y, a pesar de ello, tener la sensación de nunca hacer lo suficiente y nunca estar a la altura. A este cansancio se une frecuentemente el *hastío*. Es ese estado de apatía e insatisfacción de quien no se involucra en nada, no se decide, no elige, nunca arriesga y prefiere permanecer en su *zona de confort*, encerrado en sí mismo, *viendo y juzgando el mundo detrás de una pantalla*, sin jamás “ensuciarse las manos” con los problemas, con los demás, con la vida. Este tipo de cansancio es como un cemento en el cual están sumergidos nuestros pies, que termina por endurecerse, se vuelve pesado, nos paraliza y nos impide caminar. ¡Prefiero el *cansancio* de quien está en camino que el *hastío* de quien permanece detenido y sin deseo de caminar!

La solución al cansancio, paradójicamente, no es detenerse a descansar. Es más bien *ponerse en camino* y volverse peregrinos de esperanza. Esta es mi exhortación: ¡caminen en la esperanza! La esperanza vence todo cansancio, toda crisis y toda ansiedad, dándonos una fuerte motivación para seguir adelante, porque esta esperanza es un regalo que recibimos de Dios mismo. Él colma de sentido todo nuestro tiempo, nos ilumina en el camino, nos indica la dirección y la meta de nuestra vida. El apóstol san Pablo utilizó la imagen del atleta en el estadio que corre para recibir el premio de la victoria (cf. *1 Co 9,24*). Quien de entre ustedes haya participado en una carrera –no como espectador, sino como protagonista– sabe bien la fuerza interior que se necesita para alcanzar la meta. La esperanza es precisamente una fuerza nueva, que Dios infunde en nosotros, que nos permite *perseverar* en el camino, que nos hace tener una “mirada amplia” que va más allá de las dificultades del momento y nos dirige hacia una meta concreta: la comunión con Dios y la plenitud de la vida eterna. Si hay un objetivo grandioso, si la vida no está dirigida hacia la nada, si nada de cuanto sueño, proyecto y realizo se perderá, entonces vale la pena

seguir caminando y sudando, soportando los obstáculos y afrontando los cansancios, porque la recompensa final es maravillosa.

2. Peregrinos en el desierto

En la peregrinación de la vida habrá retos inevitables que afrontar. Antiguamente, en las peregrinaciones más largas, había que enfrentarse a los cambios de las estaciones y el clima; atravesar hermosas praderas y bosques frescos, pero también montes nevados y áridos desiertos. Del mismo modo, para el creyente, el peregrinar de la vida y el camino hacia la meta lejana siguen siendo fatigosos, como lo fue para el pueblo de Israel el viaje por el desierto hacia la Tierra prometida.

Así pasa con ustedes. Incluso para los que han recibido el don de la fe, ha habido momentos felices en los que Dios ha estado presente y lo han sentido cercano, y otros momentos en los que han experimentado la soledad. Puede suceder que al entusiasmo inicial en el estudio o en el trabajo, o ante el impulso de seguir a Cristo –ya sea en el matrimonio, en el sacerdocio o en la vida consagrada– sigan momentos de crisis, que hacen que la vida parezca como una difícil travesía por el desierto. Estos tiempos de crisis, sin embargo, no son perdidos o inútiles, sino que pueden transformarse en ocasiones importantes para crecer. Son periodos de purificación de la esperanza. De hecho, en estas crisis muchas falsas “esperanzas”, que resultan demasiado pequeñas para nuestro corazón, se desvanecen; quedan desenmascaradas y, así, quedamos al desnudo frente a nosotros mismos y ante las cuestiones fundamentales de la vida, lejos de todo espejismo. Y en ese momento, cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿en qué esperanzas fundamento mi vida?, ¿son reales o son ilusorias?

En esos momentos, el Señor no nos abandona; se hace cercano a nosotros mostrándonos su paternidad y nos da siempre el pan que reaviva nuestras fuerzas y nos pone de nuevo en camino. Recordemos que al pueblo en el desierto le dio el maná (cf. *Ex* 16) y al profeta Elías, cansado y desanimado, le ofreció dos veces pan y agua para que pudiera caminar durante «cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb» (cf. *1 R* 19,3-8). En estos relatos bíblicos, la fe de la Iglesia ha visto prefigurado el don precioso de la Eucaristía, verdadero maná y verdadero viático, que Dios nos da para sostenernos en nuestro camino. Como decía el beato Carlos Acutis, *la Eucaristía es la autopista hacia el cielo*. Él fue un joven que hizo de la Eucaristía su cita cotidiana más importante. Así, íntimamente unidos al Señor, caminamos sin cansarnos porque Él camina con nosotros (cf. *Mt* 28, 20). Los invito a redescubrir este gran don de la Eucaristía.

En los inevitables momentos de fatiga que acompañan nuestra peregrinación por este mundo, aprendamos entonces a descansar *como*

Jesús y en Jesús. Él, que aconseja a los discípulos descansar, al volver de su misión (cf. *Mc* 6,31), reconoce vuestra necesidad de descanso físico, de tiempo de esparcimiento, para disfrutar de la compañía de los amigos, para hacer deporte e incluso para dormir. Pero hay un descanso aún más profundo, el descanso del alma, que muchos buscan y pocos logran, y que sólo se halla en Cristo. Sepan que todo cansancio interior puede encontrar alivio en el Señor, que les dice: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré» (*Mt* 11, 28). Cuando el cansancio del camino los agobie, vuélvanse a Jesús, aprendan a descansar en Él y a permanecer en Él, porque “los que esperan en el Señor caminan sin cansarse” (cf. *Is* 40,31).

3. De turistas a peregrinos

Queridos jóvenes, la invitación que les hago es a ponerse en camino, a descubrir la vida, tras las huellas del amor, en busca del rostro de Dios. Pero les recomiendo esto: no se pongan en camino como simples turistas, sino como peregrinos. Que vuestro caminar no sea simplemente un pasar por los lugares de la vida de forma superficial: sin captar la belleza de lo que van encontrando, sin descubrir el sentido de los caminos recorridos, capturando breves momentos, experiencias fugaces para conservarlas en un *selfie*. El turista hace esto. El peregrino, en cambio, se sumerge de lleno en los lugares que encuentra, los hace hablar, los convierte en parte de su búsqueda de la felicidad. La peregrinación jubilar, por lo tanto, ha de ser signo del *viaje interior* que todos estamos llamados a hacer, para llegar al destino final.

Con esta disposición, preparémonos todos para el Año Jubilar. Espero que para muchos de ustedes sea posible venir a Roma en peregrinación para cruzar las Puertas Santas. En todo caso, para todos habrá también la posibilidad de realizar esta peregrinación en las mismas Iglesias particulares, ocasión para redescubrir los numerosos santuarios locales que conservan la fe y la piedad del pueblo santo y fiel de Dios. Y deseo que esta peregrinación jubilar se convierta para cada uno de nosotros en un «encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, “puerta” de salvación» (Bula *Spes non confundit*, 1). Los exhorto a vivirla con tres actitudes fundamentales: el *agradecimiento*, para que sus corazones se abran a la alabanza por los dones recibidos, ante todo por el don de la vida; la *búsqueda*, para que el camino exprese el deseo constante de buscar al Señor y de no de apagar la sed del corazón; y, por último, el *arrepentimiento*, que nos ayuda a mirar dentro de nosotros mismos, a reconocer los pasos y las decisiones equivocadas que a veces tomamos y, así, poder convertirnos al Señor y a la luz de su Evangelio.

4. Peregrinos de esperanza para la misión

Les dejo una imagen más sugestiva para vuestro itinerario. Al llegar a la Basílica de San Pedro, en Roma, se atraviesa la plaza que está rodeada por la columnata diseñada por el famoso arquitecto y escultor Gian Lorenzo Bernini. La columnata, en su conjunto, tiene la forma de un gran abrazo: son los dos brazos abiertos de la Iglesia, nuestra madre, que acoge a todos sus hijos. En este próximo Año Santo de la Esperanza, los invito a todos a experimentar el abrazo del Dios misericordioso, a experimentar su perdón, la remisión de todas nuestras “ofensas interiores”, como era tradición en los jubileos bíblicos. Y así, acogidos por Dios y renacidos en Él, conviértanse también ustedes en brazos abiertos para tantos de sus amigos y coetáneos que necesitan sentir, a través de vuestra acogida, el amor de Dios Padre. Que cada uno de ustedes regale «aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza» (*ibíd.*, 18), y se conviertan así en *incansables* misioneros de la alegría.

Al caminar, alcemos la vista, con la mirada de la fe vuelta hacia los santos que nos han precedido en el camino, que han llegado a la meta y nos dan su testimonio alentador: «He peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que han aguardado con amor su Manifestación» (2 *Tm* 4,7-8). El ejemplo de los santos y santas nos atrae y nos sostiene.

¡Ánimo! Los llevo a todos en el corazón y confío el camino de cada uno de ustedes a la Virgen María, para que, siguiendo su ejemplo, sepan aguardar con paciencia y confianza lo que esperan, permaneciendo en camino como peregrinos de esperanza y de amor.

Roma, San Juan de Letrán, 29 de agosto de 2024, Memoria del martirio de san Juan Bautista.

FRANCISCO

V

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A LUXEMBURGO Y BÉLGICA

(26-29 de septiembre de 2024)

ENCUENTRO CON OBISPOS, SACERDOTES, DIÁCONOS, CONSAGRADOS Y CONSAGRADAS, SEMINARISTAS Y OPERADORES PASTORALES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

*Basílica del Sacro Cuore de Koekelberg
Sábado, 28 de septiembre de 2024*

Queridos hermanos y hermanas, buenos días.

Me siento feliz de estar aquí entre ustedes. Agradezco a Mons. Terlingen por sus palabras y por habernos recordado la prioridad de anunciar el Evangelio. Gracias a todos.

En esta encrucijada que es Bélgica, ustedes son una Iglesia “en movimiento”. En efecto, desde hace tiempo están buscando transformar la presencia de las parroquias en el territorio y dar un fuerte impulso a la formación de los laicos. Se esfuerzan, sobre todo, por ser una comunidad cercana a la gente, que acompaña a las personas y que da testimonio con gestos de misericordia.

Partiendo de sus preguntas, quisiera proponerles algunas líneas de reflexión que giran alrededor de tres palabras: *evangelización, alegría y misericordia*.

El primer camino que estamos llamados a recorrer es **la evangelización**. Los cambios de nuestra época y la crisis de la fe que experimentamos en occidente nos han impulsado a regresar a lo esencial, es decir, al Evangelio, para que a todos se anuncie nuevamente la buena noticia que Jesús trajo al mundo, haciendo resplandecer toda su belleza. La crisis –cada crisis– es un tiempo que se nos ha ofrecido para sacudirnos, para interpelarnos y para cambiar. Es una ocasión preciosa –en el lenguaje bíblico se dice *kairós*, ocasión especial– como sucedió a Abram, a Moisés y a los profetas. Cuando experimentamos las desolaciones, de hecho, siempre debemos preguntarnos cuál es el mensaje que el Señor nos quiere comunicar. ¿Y qué es lo que nos hace ver la crisis? Hemos pasado de un cristianismo establecido en un marco social acogedor, a un cristianismo “de minorías” o, mejor dicho, de testimonio. Y esto reclama la valentía de una *conversión*

eclesial, para comenzar esas transformaciones pastorales que tienen que ver incluso con las costumbres, los modelos, los lenguajes de la fe, para que estén realmente al servicio de la evangelización (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 27).

Y quisiera decirle a Helmut, que esta valentía se exige también a los sacerdotes. Ser sacerdotes que no se limitan a conservar o administrar un patrimonio del pasado, sino pastores, pastores enamorados de Cristo y prontos para acoger las exigencias del Evangelio –con frecuencia implícitas– mientras caminan con el santo Pueblo de Dios; y nosotros caminamos un poco adelante, un poco en medio y un poco atrás. Y cuando llevamos el Evangelio –pienso en lo que dijo Yaninka– el Señor abre nuestros corazones al encuentro con el que es distinto a nosotros. Es bueno, y más aún necesario, que entre los jóvenes haya sueños y espiritualidades diferentes. Así debe ser, porque pueden ser muchos los caminos personales y comunitarios, pero nos conducen a la misma meta, al encuentro con el Señor. En la Iglesia hay lugar para todos –todos, todos– y ninguno debe ser fotocopia de nadie. La unidad en la Iglesia no es uniformidad, se trata más bien de encontrar la armonía de las diferencias. Y también a Arnaud le diría: el proceso sinodal debe ser un retorno al Evangelio, no debe haber entre las prioridades alguna reforma que vaya “a la moda”, sino más bien cuestionarse: ¿cómo podemos hacer llegar el Evangelio a una sociedad que ya no lo escucha o que se aleja de la fe? Preguntémoslo todos.

El segundo camino a transitar es **la alegría**. No se trata de las alegrías asociadas a algo momentáneo, ni de consentir los modelos de evasión o de diversión consumista; sino de una alegría más grande, que acompaña y sostiene la vida inclusive en los momentos oscuros o dolorosos, y esto es un don que viene de lo alto, de Dios. Es la alegría del corazón suscitada por el Evangelio, es saber que a lo largo del camino no estamos solos y que aún en las situaciones de pobreza, de pecado, de aflicción, Dios es cercano, cuida de nosotros y no permitirá que la muerte tenga la última palabra. Dios es cercano, cercanía. Mucho antes de ser Papa, Joseph Ratzinger escribió que una regla del discernimiento es la siguiente: «donde muere el humor, ni siquiera existe el Espíritu Santo [...]. Y viceversa: la alegría es signo de gracia» (*El Dios de Jesucristo*, Brescia 1978, 129). Esto es hermoso. Quisiera entonces decirles que su predicación, su modo de celebrar, su servicio y apostolado deben dejar traslucir la alegría del corazón, ya que esto suscita preguntas y atrae incluso a los más alejados. La alegría del corazón; no esa sonrisa falsa de circunstancias, sino la alegría del corazón. Agradezco a sor Agnese y le digo: la alegría es el camino. Cuando la fidelidad se presenta difícil, debemos mostrar –como tú lo has dicho, Agnese– que esta virtud es un “camino a la felicidad”. Y entonces, viendo hacia dónde conduce el camino, estamos más preparados para iniciarlo.

Y el tercer itinerario es **la misericordia**. El Evangelio, acogido y compartido, recibido y donado, nos conduce a la alegría, porque nos hace descubrir que Dios es el Padre de la misericordia, que se conmueve por nosotros, que nos levanta de nuestras caídas, que nunca nos retira su amor. Fijemos esto en nuestro corazón: *Dios jamás nos retira su amor*. “Pero Padre, ¿aunque haga algo grave?”. Dios jamás retira su amor por ti. Esto, frente a la experiencia del mal, a veces pudiera parecernos “injusto”, porque nosotros sólo aplicamos la justicia terrena que dice que “quien se equivoca debe pagar por su error”. Sin embargo, la justicia de Dios es superior; el que se haya equivocado está llamado a reparar sus errores, pero para sanar su corazón necesita del amor misericordioso de Dios. No se olviden: Dios perdona todo, Dios perdona siempre, Dios nos justifica con su misericordia, es decir, nos hace justos porque nos da un corazón nuevo, una vida nueva.

Por eso diría a Mia: gracias por el gran trabajo que hacen para transformar la rabia y el dolor en ayuda, cercanía y compasión. Los abusos generarán atroces sufrimientos y heridas, mermando incluso el camino de la fe. Y se necesita mucha misericordia para no permanecer con el corazón de piedra frente al sufrimiento de las víctimas, para hacerles sentir nuestra cercanía y ofrecerles toda la ayuda posible, para aprender de ellas –como lo has dicho tú– a ser una Iglesia que se hace sierva de todos sin someter a nadie. Sí, porque una raíz de la violencia está en el abuso de poder, cuando utilizamos nuestros roles para aplastar o manipular a los demás.

Y misericordia –pienso en el ministerio de Pieter– es una palabra clave para los presos. Cuando entro en una cárcel me pregunto: ¿por qué ellos sí y yo no? Jesús nos muestra que Dios no se distancia de nuestras heridas e impurezas. Él sabe que *todos cometemos errores, pero que ninguno es un error*. Nadie está perdido para siempre. Es justo entonces seguir los caminos de la justicia terrena y los itinerarios humanos, psicológicos y penales; pero la pena debe ser una medicina, debe llevar a la sanación. Se necesita ayudar a las personas para levantarse, a reencontrar su senda en la vida y en la sociedad. Sólo bajo una circunstancia en la vida de todos se nos permite mirar a una persona de arriba hacia abajo, para ayudarla a levantarse. Sólo así. Recordemos que todos podemos cometer errores, pero que ninguno es un error. Nadie está perdido para siempre. Misericordia, siempre, siempre misericordia.

Hermanas y hermanos, les agradezco. Y al despedirme quisiera recordarles una obra de Magritte, vuestro ilustre pintor, que se titula “El acto de fe”. Representa una puerta cerrada por dentro, pero con una abertura al centro, está abierta hacia el cielo. Es una abertura que nos invita a ir más allá, a mirar hacia delante y hacia arriba, a no encerrarnos nunca en nosotros mismos, nunca en nosotros mismos. Los dejo con esta imagen, como símbolo de una Iglesia que nunca cierra sus puertas –por favor, nun-

ca cierra las puertas–, que a todos ofrece una apertura al infinito, que sabe mirar más allá. Esta es la Iglesia que evangeliza, que vive la alegría del Evangelio, que practica la misericordia.

Hermanas y hermanos, caminen juntos, ustedes y el Espíritu Santo, juntos, y practiquen la misericordia, para así ser Iglesia. Sin el Espíritu, no acontece nada de cristiano. Nos lo enseña la Virgen María, nuestra Madre. Que ella los guíe y los cuide. Bendigo a todos de corazón. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Recomencemos, desde Cristo, en lo cotidiano de la vida	473
«El proyecto de Dios en la Natividad de la Virgen María»	475
«Mar adentro, hacia un nuevo curso pastoral» ...	477
«La Pastoral Rural siembra los campos de esperanza»	478
«Dios camina con su Pueblo»	480

CURIA DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Prioridades pastorales diocesanas para el curso 2024-2025	483
Calendario de las principales actividades diocesanas	484

Secretaría General

Nombramientos	487
Jubilaciones	488
En la Paz del Señor	488

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Departamento de Comunicación

Noticias de interés	490
---------------------------	-----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	496
Nota y rueda de prensa final de la 268ª Comisión Permanente	499-6

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	499
Viaje apostólico de su Santidad Francisco a Indonesia, Papúa Nueva Guinea , Timor Oriental, Singapur. Encuentro con los obispos de Papúa Nueva Guinea y de las Islas Salomón, sacerdotes, diáconos, personas consagradas, seminaristas y catequistas	499

Viaje apostólico de su Santidad Francisco a Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental , Singapur. Encuentro con los obispos de Papúa Nueva Guinea y de las Islas Salomón, sacerdotes, diáconos, personas consagradas, seminaristas y catequistas	503
Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXXIX Jornada Mundial de la Juventud	508
Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Luxemburgo y Bélgica. Encuentro con obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, seminaristas y operadores pastorales ..	513

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

